F

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CNMH – UARIV – USAID – OIM [472 páginas]. ISBN: 978-958-8944-07-4

Giancarlos Delgado Huertas*

Universidad Nacional de Colombia

El conflicto armado colombiano ha sido un fenómeno de innumerables afectaciones sobre el proyecto de vida de las personas que habitan el país, pues en medio de este las posibilidades de existir, transitar los territorios, construir lazos de afecto cotidiano o planes a futuro, experimentan la ruptura que genera la confrontación o dominio de uno o más actores en la disputa, como bien señala la introducción del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, retomando una frase expresada por una de las víctimas, "esta guerra nos ha impedido amar".

En un país en el que las víctimas ascienden los 8.000.000 millones de habitantes[1] es importante avanzar en el reconocimiento de las diversas formas de afectación que la violencia armada ha generado en la población civil y los móviles que se usaron para justificar su accionar. Las reflexiones derivadas de la investigación en clave de memoria histórica que aquí se reseñan hacen parte de un esfuerzo colectivo por aportar explicaciones a las expresiones del conflicto, además de un reconocimiento

*Politólogo por la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Correo electrónico: gdelgadoh@unal.edu.co
http://orcid.org/0000-0001-7788-1860

1. El Registro Único de Víctimas (RUV), base de datos del gobierno colombiano que hace seguimiento cuantitativo a las víctimas del conflicto armado, plantea que las víctimas registradas para marzo de 2017 en Colombia son 8.632. 032. No está de más aclarar que esta es una cifra que puede ascender con aquellos casos nunca denunciados, o que el RUV no alcanza a registrar. Para ampliar esta información consultar el siguiente vínculo: https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394

del despliegue de la violencia en las personas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas), que constituían un foco sobre el cual los actores armados desarrollan estrategias y acciones de victimización.

Se podría afirmar que no existe una forma universal de pensar las víctimas, así como un *modus operandi* general de la guerra, es decir, esta es una experiencia diferenciada, y situar la experiencia particular en el marco del conflicto armado colombiano, es hacer un *zoom* necesario en las particularidades que de este proceso se despliegan. *Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano,* emprende la tarea de recolección y análisis de las historias de vida que por no corresponder con los dictámenes sociales de una orientación/opción sexual heterosexual, o una identidad de género hegemónica se configuran como víctimas, además de construir un relato que da protagonismo a sujetos históricamente marginados.

El punto de partida del análisis presentado en el informe es la noción de "norma heterocentrada", que retomando trabajos de algunas autoras del feminismo lésbico[2], identifica en la heterosexualidad un régimen político de los deseos que, a su vez, opera en las prácticas de vida de las personas generando un "deber ser" de los sujetos en el mundo al nacer que se encuentra asociado a su sexo, es decir, aquellas personas que nacen con vagina entonces son ubicadas a priori en un sistema de relaciones en el cual es bien visto que el deseo se dirija hacia aquellas personas que nacieron con pene, o viceversa, pero, pero agregado a esto, este sistema también define un "deber ser" del comportamiento de las personas, lo que configura una identidad de género que encarna lo masculino y femenino como forma única de ser. La complejidad de esta noción en el conflicto, es que esto configura un orden moral que los actores armados reproducen y desde el cual justifican su accionar, como señala el texto;

> El fin principal de estas violencias es la consolidación de un orden moral favorable a los intereses de poder de los actores armados [...]. Para entender estos mensajes se necesita aceptar que también existe una economía moral de los actores implicados en el conflicto, la que motiva y origina sus estrategias. En otras palabras: los ejércitos implicados también han propuesto imponer un orden moral en los territorios. (pp. 25-26)

2. Para ampliar este concepto, se puede consultar la obra de Monique Wittig, (2006) "La mente hetero", en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, España, Editorial Eagles, y Adrienne Rich (1998) "La Heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana" en: Navarro, M. y C. Stimpson. (comps). *Sexualidad, género y roles* sexuales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lo anterior, da cuenta de que la victimización de personas LGBT en el conflicto armado, más que responder a un producto del azar, estaba direccionado desde el orden moral heterosexual que se construye en la guerra, aquel en que nociones tradicionales como hombre/mujer, masculino/femenino delimitaban socialmente las posibilidades de existir, no en vano el título del texto.

La estructura del texto se divide en cuatro capítulos. Un primero que se titula "Orden de género, sexualidad y conflicto armado: las condiciones de posibilidad de las violencias y sus consecuencias", plantea una reflexión sobre las condiciones estructurales de marginación y exclusión social que experimentan las personas con orientaciones/opciones sexuales e identidades de género no normativas y la agudización de estas en marcos de guerra, como una victimización que va creciendo en la medida en que la discriminación vivida en la cotidianidad se mezcla con la violencia experimentada en el conflicto.

En el segundo capítulo, que lleva por título "Violencias heteronormativas en el marco del conflicto armado: actores armados y repertorios de violencia", se desarrolla en extenso la discusión sobre la norma heterocentrada y las relaciones que tiene con el accionar de los actores armados en los casos de violencia hacia personas LGBT, partiendo de la premisa de que la violencia estuvo direccionada, este capítulo aproxima un *quiénes* fueron las víctimas, y un *porqué* a través del análisis de las justificaciones desde las cuáles se gestaron las prácticas violentas.

El tercer capítulo se titula "Consecuencias de las violencias del conflicto armado en víctimas de los sectores sociales LGBT", y su aporte está dado en la descripción y análisis de los impactos generales que van desde efectos psicológicos, físicos, económicos, hasta aquellos asociados a la ruptura de vínculos afectivos y la imposibilidad de retomarlos, los estigmas y las dificultades para el ejercicio de la maternidad/paternidad de embarazos por violación. Este capítulo recoge las afectaciones de forma explícita, evidenciando que el ejercicio de la violencia tiene consecuencias no sólo sobre la víctima directa, sino sobre sus familiares, parejas, amigos, y por supuesto, sobre un proyecto de vida.

Por último, el cuarto capítulo "Memorias de resistencias de lesbianas, gays, bisexuales y transgénero en el conflicto armado", es una invitación a reconocer el sujeto político que agencia prácticas de resistencia a los impactos de la guerra, identificando en este tres formas posibles; por un lado, las acciones de sobrevivencia, que en contextos de confrontación de los actores armados el "vivir" es, a su vez, un reto y una incertidumbre, así como un hacerle frente a los actores armados, y por último, el trabajo en la transformación de condiciones de violencia de forma consciente en colectivos, organizaciones y grupos que permitan un trámite del dolor y que el daño vivido no se repita en la experiencia de vida de otras personas.

Este informe es una invitación a pensar las relaciones que se dan entre sexo y política desde la perspectiva de la victimización en el conflicto armado en razón de la orientación/opción sexual y la identidad de género, además de constituir un primer ejercicio sistemático de investigación sobre las condiciones de exclusión estructural que las personas LGBT experimentan en sus vidas, lo que en contextos de conflicto armado adquiere una complejidad de lectura necesaria.